12.01.79

8.4 1

LA "ENTESA" Y LOS INTERESES DE CATALUNYA.

Jordi Solé Tura

Por decisión de los dirigentes socialistas la coalición [redacted] "Entesa dels Catalans", que ganó de manera aplastante las elecciones al Senado el [redacted] 15 de junio de 1977, se ha disuelto. Es una decisión grave, cuyas posibles consecuencias no escapan a nadie.

Una alta personalidad catalana pronosticó hace poco que si se rompía la [redacted] "Entesa", en Catalunya desaparecería la hegemonía que las fuerzas de izquierda obtuvieron en 15 de junio. No sé si ocurrirá así, pero es un riesgo evidente. Que los [redacted] votos de comunistas, socialistas y otros grupos se dividan en las elecciones al Senado no es, desde luego [redacted], favorable para la izquierda. Lo más probable es que esto favorezca un auge artificial de otros sectores, beneficiados por esta división.

Ante esta realidad [redacted], ante este riesgo, ¿cuál puede ser la razón que ha impulsado a los dirigentes socialistas a tomar esta decisión ? A ellos les corresponde, desde luego, explicarla. Pero yo tengo el derecho y casi diría que el deber de explicitar también mi visión del problema.

Se ha aducido, por ejemplo, que la "Entesa" ya no tenía razón de ser porque las circunstancias han cambiado. Pero nadie [redacted] ha sabido explicar convincentemente en qué y cómo han cambiado las circunstancias.

La "Entesa dels Catalans" se formó el 15 de junio para cerrar el paso al caciquismo franquista, más o menos barnizado, en unas elecciones que, como las del Senado, se hacen por sistema mayoritario y son muy propicias al mantenimiento de ese [redacted] caciquismo. Ese problema no está resuelto. El principal peligro que hoy se cierne sobre el país es que aprovechando el clima de temor e inseguridad que genera la crisis ecnómica y que exaspera el terrorismo, la derecha [redacted] más tradicional se rehaga para imponer un desplazamiento del nuevo gobierno hacia [redacted] conservadurismo y hacia las posiciones más adversas a los intereses populares. Para hacer frente a ese peligro es necesaria una acción unida de los representantes políticos de estos intereses populares. ¿En qué han cambiado, pues, las circunstancias ?

La "Entesa dels Catalans" se formó también y principalmente

para llevar al Senado una representación unitaria y popular de los int-

reses nacionales de Catalunya en la lucha por un auténtico Estatuto de Autonomía. Gracias a los resultados electorales del 15 de junio -- y entre ellos el éxito contudente y explícito de la "Entesa" como máxima expresión de la auténtica voluntad catalana -- hemos pódido elaborar un proyecto de Estatuto -- y subrayo lo de "proyecto" -- de contenido democrático que además ha sido luego confirmado unánimemente por los diputados y senadores de Catalunya. Pero el proyecto no ha dido converitdo aún en el Estatuto de Catalunya. Queda un largo y difícil camino por recorrer y todos sabemos que sobre el proyecto pende la amenaza de una posible mayoría de derecha en las nuevas Cortes. La batalla no está ganada ni mucho menos y, desde luego, se puede perder si las fuerzas democráticas y populares se dividen. Estamos, pues, ante una tarea esencial para la cual hay que agrupar fuerzas, barrer [redacted] electoralmente a los que pueden imponer [redacted] la marcha atrás del Estatuto y llevar al Senado una minoría senatorial catalana, unida y respaldada por un voto contundente. Todo esto es tan claro y tan evidente, que también aquí hay que preguntarse: ¿en qué han cambiado las circunstancias ?

[redacted] yo creo que cuando los portavoces socialistas aducen este argumento están hablando de otra cosa. Están hablando [redacted] de algo que tiene muy poco que ver con la realidad social y política catalana. Están hblando, concretamente, de transponer a Catalunya una línea política basada en la bipolarización de las fuerzas políticas y en la famosa "alternativa de poder".

Esa línea de "alternativa de poder" -- que presupone [redacted] evitar toda colaboración electoral con los comunistas -- se basa en la afirmación de que la democracia ya está conseguida [redacted] en España y de que ahora se trata de poner en marcha el juego normal de unos partidos que se alternan en el gobierno y en la oposición. Para ello hay que desplazar a la UCD hacia la derecha y convertir el PSOE en cabeza indiscutible de un [redacted] conjunto de fuerzas de izquierda subordinadas a su hegemonía.

A mi entender este planteamiento no sólo es erróneo sino tremendamente peligroso. La democracia no está ya conseguida. Basta repasar los acontecimientos de estas últimas semanas para entenderlo fácilmente. Democratizar los aparatos del Estado, hacer frente a la crisis económica y darle una salida progresista, poner en marcha las autonomías, derrotar políticamente al terrorismo y hacer imposible la marcha atrás son tareas tremendamenete difíciles que

sólo se podrán resolver [redacted] favorablemente para los intereses del pueblo si somos capaces de formar una amplia y sólida mayoría política en torno a dichos objetivos y si sabemos evitar la división del país en dos bloques cerrados de derecha y de izquierda. Esto es tan evidente y tan elemental que hasta produce rubor tener que argumentarlo.

La solución política sería formar un gobierno representativo de todas las fuerzas [redacted] partidarias de la democracia, evitando el desplazamiento de UCD hacia la derecha. Si ese gobierno de amplia coalición o de concentración es inviable, por cortedad de vista de unos o por cesión a presiones internas e internacionales, de otros, por lo menos cabría formar una coalición UCD-PSOE, apoyada desde fuera por las demás fuerzas democráticas. Lo que desde luego carece de sentido es pensar que [redacted] la solución radica en alternativas de poder entre bloque de derechas y bloque de izquierdas.

Pues bien, [redacted] la "Entesa" se ha roto en función de este planteamiento de "alternativa de poder". Nada lo demuestra mejor que la pretensión de los dirigentes socialistas de que la nueva "Entesa" tuviese un carácter explícitamente "socialista". Esta pretensión -- que por otro lado se contradecía con el argumento de que había que evitar un planteamiento "frentepopulista", también avanzado por los portavoces socialistas -- sólo tenía un fundamento: convertir las elecciones al Senado en un reforzamiento de la política de "alternativa de poder" en Catalunya.

Esto es muy serio. La experiencia de otros países europeos ha demostrado que la división en dos bloques cerrados es un gravísimo obstáculo para el avance de la causa [redacted] de la democracia y del socialismo. Nosotros todavía estamos en condiciones de evitar ese obstáculo.

Pero lo más importante es que en nuestro propio país y más concretamente en Catalunya no hay perspectiva válida que no pase por el reforzamiento de una amplia unidad democrática. Como ha demostrado la práctica política de estos años, en Catalunya no hay auténtica perspectiva democrática ni hay posibilidad de obtener una verdadera autonomía si no conseguimos forjar una sólida unidad de las fuerzas democráticas. Sería literalmente suicida introducir aquí una línea política basada en la bipolarización y la "alternativa de poder", [redacted] aquí y ahora.

Lo que ha ocurrido es un serio aviso. La política de unidad no se ha terminado en Catalunya, evidentemente, pero puede sufrir un cierto quebranto. Se trata, en todo caso, de no ceder en el empeño unitario, de seguir luchando por la unidad, de restablecerla antes o después de las elecciones y de seguir porfiando por llevar una voz unitaria de Catalunya al Senado para ganar la batalla del Estatuto y de la democracia.

La coalición de la "Entesa" que ganó las elecciones del 15 de junio se ha roto, pero no se ha roto el espíritu que la informó ni ha desaparecido la necesidad que la hizo surgir. Por eso hay que luchar por el mantenimiento de ese espíritu y hacer todo lo posible para concretarlo en otra "Entesa dels Catalans", que quizá no cuente con el apoyo de los socialistas pero que empalme con las necesidades y las aspiraciones democráticas y autonomistas de grandes sectores del pueblo de Catalunya.

La ruptura del la coalición del 15 de junio es, ciertamente, un mal paso. Pero eso no quiere decir que la lucha por la unidad haya terminado. Simplemente, se ha puesto más difícil. Y estoy seguro de que esa unidad , basada en la recta comprensión de los intereses nacionales de Catalunya, acabará por imponerse si sabemos mantener vivo el espíritu de la "Entesa dels Catalans" y apoyamos a fondo a los hombres y mujeres que lo han encarnado y lo encarnan.

Mundo Diario, 17. 1. 79